

"ALGO PARA MEDITAR"

Mayor Alvaro Puentes S.

I — ANTECEDENTES

Hacer un análisis de la subversión en Colombia implica el conocimiento de una serie de factores políticos, económicos y sociales que han generado agitación, inconformidad, y violencia. Aunque los sistemas de contrainsurgencia empleados se han tratado de amoldar a la situación imperante, sus nuevos cauces determinan la necesidad de reestructuración. Los conceptos operacionales han sido adicionados y adaptados del marco de la guerra regular a las nuevas tácticas de Guerra Revolucionaria tanto rural como urbana.

A lo anterior se añade el empleo de la propaganda en todas sus manifestaciones para buscar en forma oculta en unas ocasiones y ampliamente abierta en otras, el desprestigio de las Fuerzas Institucionales. Este medio ha hecho que acciones sencillas de los grupos subversivos, utilizando la propaganda, se conviertan en noticias de trascendencia mundial. Ello ha permitido que la subversión explote con resultados muy positivos: la violencia, el secuestro, el chantaje, la extorsión, etc.

Agregamos a ello el auge alcanzado por las publicaciones clandestinas y la prensa amarilla que amparadas en la libertad de prensa tratan de minar LA MORAL del militar ridiculizando la nobleza de la causa que defiende e incitándolo a colocarse de su parte para "Buscar el cambio".

Diariamente y sin ninguna restricción encontramos comunicados, volantes, murales, consignas, panfletos, anónimos en los cuales se denigra de la organización militar calificándola de represiva y contraria a los verdaderos intereses del pueblo.

Estas expresiones de inconformidad tienen campo abonado en la existencia de los desequilibrios estructurales de la nación colombiana. Ellos han sido fácilmente capitalizados por los grupos subversivos y enardecen cada día más la lucha de clases.

Nos enfrentamos a delincuentes concientizados, con ideales específicos, con financiación solvente, para los cuales todos los medios son lícitos siempre que ellos permitan llegar a la toma del poder. Estos delincuentes comprenden que el principal problema para el logro de su objetivo son las Fuerzas Militares y contra ellas lanzan todas sus energías. LA MORAL del militar cada día es puesta a prueba mediante ataques sistemáticos en todos los sectores y utilizando todos sus recursos.

Por estas circunstancias es fácil comprender la razón de los ataques a los miembros de la Fuerza Pública desde los medios de comunicación amarillistas y las sociedades que protegen a la sombra de los Derechos Humanos, a delincuentes subversivos.

Ultimamente ha incrementado su acción de destrucción un nuevo personaje: El Bandolero Urbano. Sólo así se puede denominar al delincuente que juega con la vida de sus semejantes secuestrando, asaltando, haciendo terrorismo. ¿Cómo comprender las razones profundas que mueven a este bandolero? ¿Cómo poder justificar los actos asesinos desarrollados contra víctimas inocentes en todas las latitudes? Martín Luther King, Castello Blanco, Aldo Moro, José Raquel Mercado, El General Rincón Quiñónez, Pardo Buelvas, Escobar Soto... ¿Acaso podemos ignorar los derechos humanos de estas víctimas inocentes?

Esta nueva generación de violentos: Brigadas Rojas, M-19, Tupamaros, ETA, ADO, ELN, FARC, MAO, Montoneros, se han convertido en cultores permanentes del odio y de la muerte.

Quien quiera que haya observado a un extremista en acción recordará: ¡Cómo brillan sus ojos en posesión de un arma o un explosivo! Ella lo hace fuerte, temible. Sus comunicados al mundo exterior parecen decir: "Estamos realizando violencia; únete a nosotros para seguir asesinando"... Es la religión del odio. Ese es su mensaje.

Para el bandolero urbano obviamente no existe LA MORAL, ella es un mito. Importa el fin. No importan los medios para

su logro. Ante esta realidad nuestra arma más efectiva sin lugar a dudas es fortalecer el espíritu de cuerpo, la lealtad y la disciplina de nuestros hombres y prepararlos psicológicamente para contestar presente ante el reto de los subversivos.

Para realzar la moral de nuestros hombres el Presidente Carlos Lleras Restrepo expresaba en NUEVA FRONTERA a propósito de una visita a tropas destacadas en orden público.

“Conservo vivo el recuerdo de una visita que hice en compañía del General Reveiz Pizarro. Al puesto avanzado un desmonte perdido en la inmensidad de la selva, viajamos en helicóptero; se habrían gastado seis días en llegar a él por las trochas abiertas a machete. Precisamente en el momento de mi arribo acababa de regresar al puesto una patrulla que desde hacía tres días estaba tratando de rastrear a las cuadrillas. Me causó una pena muy honda contemplar la situación en que regresaban los soldados y el subteniente que los comandaba. Tres días vagando por la selva abriéndose paso trabajosamente entre la tupida maraña, comiendo las magras raciones, soportando todos los rigores del tiempo, con el riesgo permanente de recibir una descarga, de caer en una emboscada. Los soldados, muchachos del pueblo, salidos de la clase campesina; después de verlos en el cumplimiento de su duro deber resulta imposible abrigar cualquier insensato sentimiento de simpatía romántica hacia las cuadrillas o mirar con indiferencia la muerte de los jóvenes compatriotas enrolados en el Ejército o la Policía. El mito de la Guerrilla Revolucionaria que está combatiendo por un ideal de justicia no puede persistir... El sentimiento de solidaridad que se demanda de todos los colombianos debe existir con respeto a nuestros compatriotas de las Fuerzas Armadas, que expuestas a constante peligro, viven en condiciones de dureza difícilmente imaginables”.

II — ALGO PARA MEDITAR

En muchas ocasiones nos hemos preguntado si nuestra MORAL responde a las necesidades para contrarrestar la insurgencia actual y lo que es más, si nos hemos quedado cortos. Con frecuencia señalamos a la decadencia de la moral como la causante de fallas de muy diverso orden. Nos preocupa entonces meditar sobre el estado real de lo que entendemos los militares como MORAL. Esta la definimos como todo lo que im-

pulsa al soldado hacia lo que es honorable y correcto y comprende el honor, el patriotismo, la lealtad, la abnegación, el valor, la honradez profesional.

La institución militar como organización dirigida por humanos no se encuentra exenta de fallas que con justa razón causan la preocupación de los mandos. Nos encontramos abocados a responder un reto en todas las órdenes para evitar que las conductas que ya han afectado otras organizaciones puedan tener ocurrencia en el medio militar.

Cuando hablamos de moral tenemos que recurrir a los múltiples factores que constituyen su esencia y analizarlos con la profundidad necesaria. En el medio militar tienen una especial significación: El soldado, la comunicación y la instrucción. Hacia el análisis de estos tres elementos dirigiremos entonces el enfoque de estas notas.

a. *El Soldado y la Moral:*

Las Fuerzas Militares, constituyen un grupo homogéneo. Quienes ingresan a la institución traen necesidades físicas y psicológicas. Estas son en muchos casos más profundas de lo que creemos. Si no son oportunamente satisfechas, las relaciones personales del grupo se ven afectadas. LA MORAL y el TRABAJO decaen y el Comandante en estas circunstancias difícilmente puede mantener sin afectaciones ese pilar básico de la Institución Armada: LA DISCIPLINA.

Analicemos entonces la calidad del elemento humano incorporado a las Fuerzas Militares en la época actual y en esta forma podremos dar respuesta a muchas situaciones especiales que se viven a diario en nuestros cuarteles, veamos algunos aspectos.

Las nuevas generaciones parecen estar orientadas hacia la comodidad, ajustadas a las condiciones sociales existentes, de manera que cada día es más difícil encontrar el soldado "ideal del pasado". En otros tiempos la mayoría de los incorporados provenían de las áreas rurales donde la juventud estaba acostumbrada a una vida fuerte y se ajustaba fácilmente al servicio y a la disciplina militar. En contraste el recluta urbano de hoy vive en una sociedad más libertina, permisiva complicada y está sujeto a la influencia de varios factores:

- Un creciente concepto del individualismo que puede llegar a conducirlo a retar a la autoridad.
- Falta de interés por la disciplina.
- Actitudes negativas hacia el trabajo físico.
- Mayores exigencias de esparcimiento.
- Decreciente lealtad a la religión y al país.
- Crecientes tensiones psicológicas y emocionales.
- Propensión al uso de la droga y otros vicios.

Con este elemento humano es difícil lograr la adaptación al medio militar, si no existe una dirección acertada y no se superan los problemas de la comunicación. El enemigo aprovecha la situación planteada y mediante una acción psicológica constante trata de explotar estos problemas y en esta forma obtener el resquebrajamiento de la MORAL y la DISCIPLINA de la Institución Armada.

El elemento humano puede pues en ocasiones no colmar nuestros deseos, pero tenemos que aceptarlo con sus fallas. Llega entonces nuestra responsabilidad para lograr imbuirlos de un acrisolado espíritu de patriotismo, una lealtad sin tacha y el respeto a la autoridad y la disciplina. El éxito o fracaso lo determinará la forma como el soldado sea desarrollado, entrenado y dirigido.

Un Ejército que nunca es vencido por el miedo; que combate en forma constante, que aún al borde de la derrota no pierde la confianza en sus jefes, que considera todo esfuerzo como un medio a la victoria, será siempre un ejército embuido del verdadero espíritu.

b. *La Comunicación:*

La necesidad de comunicación eficaz, personal y sincera está en la razón de muchos de los problemas que preocupan al mundo actual incluyendo al medio militar. Artículos periodísticos en todos los idiomas muestran el fracaso de la gente para comunicarse. La falta de comunicación es la sintomática de un problema que afecta la moral, la disciplina y las relaciones de los militares. Si no existe comunicación menos puede existir la identidad en el cumplimiento de la misión.

¿Pero qué es la Comunicación? Es simplemente transmitir una información, un sentimiento, una orden, etc.

Un campesino ocupa la mayor parte de su tiempo trabajando solo, sin comunicación, aislado, como si hiciera parte del paisaje. Al final de la jornada regresa a su casa y conversa por lo general lacónicamente sobre temas que parecen elementales y que en realidad son prácticos: Sobre el estado de la cosecha, sobre el clima, sobre el viaje del sábado a la ciudad... En este caso hay comunicación.

El habitante de la ciudad entre ir a la oficina, leer diarios, tomar buses, coordinar actividades, regresar a la casa, apenas si tiene unas pocas horas para estar solo. Tiene que comunicarse con mucha gente. Es la vida opuesta al campesino.

En el militar su actividad disciplinada es aún más agitada pues entre formaciones, instrucción, disponibilidad, trabajo de su especialidad, copa su horario y aún le falta tiempo para desarrollar más actividades.

Pero comunicar no es simplemente transmitir el mensaje, es hacer que este llegue a su destinatario y cumpla el objetivo que se propone quien lo origina. Es este tal vez uno de nuestros mayores problemas: nuestra comunicación no llega.

Cuantas veces no hemos tenido la experiencia de encontrar que, después de haber leído un documento o haber dado unas instrucciones (Comunicados, Ordenes, Circulares), preguntamos al subalterno sobre su contenido y con sorpresa y desilusión vemos que el interrogado no responde a nuestro mensaje. ¿Qué sucedió? Nuestro mensaje simplemente no llegó porque no era del interés de nuestro subalterno. No existió comunicación. Ese es nuestro problema. No sabemos llegar con nuestro mensaje. ¿Cuántas de nuestras órdenes habrán corrido con idéntica suerte?

¿Existe comunicación superior-subalterno y viceversa? ¿Existe entendimiento mutuo? La respuesta tal vez será que tenemos algunas dudas y ello en más de una oportunidad ha generado problemas en el mando.

Los planteamientos anteriores exigen la necesidad de fomentar en todos los escalones del mando una mayor comunicación. Darle calor humano a la comunicación. Mediante ella el subalterno conocerá mejor a su Comandante. Este conoci-

miento mutuo permitirá la identidad de propósitos y favorecerá el conocimiento de la reacción a nuestro mensaje. Si es necesario permitirá la adaptación a su educación y capacidad de recepción para lograr el objetivo que nos proponemos.

Es igualmente importante la organización de lo que necesitamos comunicar buscando que sea unificado, cohesivo y por consiguiente fácil de comprender. Básicamente comunicar los puntos principales, la decisión a desarrollar y la posición del comunicador en desarrollo de la misma.

La comunicación es una conversación ampliada. Este aspecto implica que seamos comprendidos instantáneamente teniendo para ello en cuenta la claridad, precisión y brevedad.

Es necesario además "saber escuchar". Escuchar a nuestro interlocutor requiere un esfuerzo que debe ser deseado activamente y cultivado con diligencia. El escuchar mejor nos ayudará a todos a reflejar más simpatía, comprensión y preocupación por nuestros subalternos y ayudará a reducir los problemas de la comunicación.

Al describir las características del Comandante Militar debemos recordar las palabras del General Pickett: "entre otros atributos el dirigir requiere que el Jefe pueda comunicar y que sea comprendido.

c. Importancia de la Instrucción:

Un año después de haber sido liberado por sus aprehensores el General de los Estados Unidos William Dean, reflexionó sobre la guerra que había acabado de terminar y una de las conclusiones que sacó como experiencia fue: "Que los soldados americanos nunca fueran empleados más en una guerra que ellos no comprendieran o pudieran comprender". Sus palabras comprendidas en el sentido exacto fueron elogiadas, pero también se desataron en su contra críticas mordaces entre ellas las del General Douglas Mc Arthur. Esta afirmación sencilla tiene plena validez en nuestro medio. El soldado si queremos resultados positivos debe recibir una instrucción adecuada para que conozca la razón de su lucha, quién es su enemigo y cuál es su posición en ese marco de referencia.

Muchas veces en forma inocente llegamos a meditar si nuestra preparación y organización son adecuadas para enfrentar

al problema subversivo interno. Muchos de nuestros esquemas operacionales se han mostrado faltos de flexibilidad para combatir la Guerrilla Urbana. El análisis de documentos capturados al enemigo nos indican tácticas y técnicas hasta la fecha desconocidas en el medio militar que difieren en forma sustancial de la preparación actual de nuestros hombres. Lo anterior marca la necesidad de una adaptación de la instrucción, para hacerla eficaz en el control de la subversión rural y urbana. El cambio es profundo, pero es necesario hacerlo si queremos tener éxito.

El cambio que se sugiere no es solamente en la programación sino en la metodología.

Si algún día nos atrevemos a preguntar al soldado sobre lo interesante de la Instrucción y si cumple su objetivo, tal vez nos vamos a llevar una sorpresa pues más de una de las programaciones, por la metodología empleada y ante todo por el volumen de aspectos que se tratan, se convierten en tediosas, y antes que agradar producen apatía en el soldado. Es pues importante producir un viraje en las técnicas de Instrucción para lograr que ésta se constituya en elemento positivo para el afianzamiento de la MORAL y las relaciones entre el Comandante y el Subalterno.

Una Academia Militar de los Estados Unidos, adelantó en 1960 una evaluación de los resultados de la Instrucción Militar. Para el efecto se seleccionaron dos compañías de cadetes; participaron como instructores los oficiales que en la fecha se consideraban como los más aventajados. Se programaron 19 horas de Don de Mando, utilizando todas las técnicas de instrucción normales. Concluido el ciclo se efectuó la evaluación que arrojó los siguientes resultados:

Al preguntarse "si consideraban útil la Instrucción", se encontró que el 14% lo encontraba útil; el 36% de alguna utilidad; en 25% de poco valor y el 25% restante fue indiferente. Es decir el mensaje sólo llegó en forma positiva al 14%. Ante esta situación se resolvió cambiar la metodología para hacer la Instrucción más dinámica, más participante.

Tomando como base para la Instrucción el trabajo de grupo se reorganizó a 12 horas durante 2 días. En la primera Ins-

trucción se reunieron los alumnos en grupos de cinco y se presentó para consideración: El tema. Esto permitió el intercambio de experiencias y conocimientos. Las siguientes horas fueron dirigidas a la participación del grupo, permitiendo a los alumnos el análisis y que se llegara a las propias conclusiones. Lo anterior dio a los cadetes una oportunidad para hablar, discutir, pensar, probar ideas de unos y otros y luego brindarle la ocasión de actuar, de practicar. En esta forma se plantearon todos los temas, actuando los instructores titulares como moderadores y solucionando dudas. Al término se realizó una nueva evaluación y los resultados superaron todos los cálculos del éxito.

Cabe entonces preguntar, ¿no es hora de que se lleve la dinámica de grupos a la Instrucción Militar? El soldado actual está en condiciones de responder a este tipo de Metodología y la preparación de instructores se puede adelantar en las escuelas de formación de cuadros.

III. ¿PERO QUE MEDITAR?

He formulado este interrogante porque en todo el proceso de contrasubversión como lo hemos visto son muchos los temas para meditar. Se requieren muchas soluciones que estamos llamados a poner en práctica.

LA MORAL, la hemos encuadrado dentro de un marco de referencia muy extenso que difícilmente podrá ser abarcado en su totalidad. Se han tocado tangencialmente varios temas y quedan aun muchos en el tintero.

Hemos planteado el compromiso con "el soldado de Colombia: el Mejor de América". Si tenemos la fortuna de contar con un elemento humano tan privilegiado, bien vale la pena dedicar todo nuestro esfuerzo para que mediante una acertada instrucción, una comunicación que llegue y un liderazgo consecuente se le prepare para hacer frente a la subversión y anular en esta forma la posibilidad de que la subversión logre su objetivo de resquebrajar la unidad de las Fuerzas Militares.

Debemos finalmente recordar que la historia fuente de las más puras enseñanzas nos dice al profundizar el estudio de las Guerras que: "El triunfo siempre ha sido de las Fuerzas que poseen LA MAS ALTA MORAL".

BIBLIOGRAFIA

- Ahmad, Ijaz "El soldado, el campo de Batalla y el Liderazgo" Military Review (1971) Vol. I N° 5.
- Barret, Raymont "Indicadores de Insurgencia" Military Review Vol LIII N° 4.
- Brigg, Robert "La Futura Disciplina Militar" Military Review (1970) Vol. L N° 9.
- Chanon, Tane "El cuerpo de oficiales en los años 1990" Military Review (1978) N° 5.
- Departamento E-2 "La subversión en la América Latina" Revista del Ejército (1976) N° 56.
- Departamento E-5 "La motivación Sicológica" Revista del Ejército (1978) N° 60.
- Goldemberg, Boris "La Estrategia del Castrismo" Military Review (1970) Vol. L N° 4.
- Mariano, Grondona "La Nueva Guerra" Visión (1976) Volumen 47 N° 10.
- "Yo Secuestro, A tí te secuestran" Visión (1978) Vol. 50 N° 5.
- "La Izquierda en el Mundo" Visión (1978) Vol. 57 N° 7.
- Lleras, Carlos "La Estrategia de la Tensión" Nueva Frontera (1978) N° 199.
- Max, Alfonso "Los Tupamaros" Revista del Ejército (1970) N° 39.
- Restrepo, Gonzalo "Factor Sicológico de la Guerra" (1964) Revista de las FF.AA. N° 28.
- Towas, Stuart "La comunicación Oral" Military Review (1978) Vol. LIII N° 8.